

ANA MARÍA VALERO

REHABILITANDO LA MEMORIA DE GUILLAUME DE MACHAUT

Et tout ainsi qu'assés est avenant
à jeunes gens en l'amoureuse voye
de temps passer, c'est aussi mal seant
quant en amours un vieil homme folloye;

Jeunes et vieulx du doy le vont moustrant,
moquerie par tous lieux le comvoye.

CHARLES D'ORLÉANS
(ed. Champion, I, pág. 100)

Guillaume de Machaut siente desde sus primeras obras narrativas la tentación autobiográfica. Quizá porque, como poeta lírico que es, tiene tendencia a la introspección; quizá porque su vocación dogmática encuentra un apoyo idóneo en la propia experiencia, el caso es que se asoma de vez en cuando a sus obras, y este asomarse, tímido al principio, va prolongándose poco a poco: empieza por ser el narrador que interviene ocasionalmente con un comentario; más tarde es el personaje que sirve de apoyo al protagonista como confidente o consejero, y por último asume el papel principal e invade totalmente la escena como protagonista del *Voir dit*.

Machaut, lo hemos dicho ya, era un poeta lírico, pero era poeta de corte. Como poeta lírico le era lícito elevar sus propios lamentos amorosos, pero como cortesano su misión consistía en glorificar la clase a la que en definitiva servía: la nobleza. Esta misión la realizó en sus obras narrativas, y los personajes de sus *dits* son los reyes y príncipes que fueron sus protectores, sus señores: el rey de Bohemia, el rey de Navarra, el duque de Berry, Pedro I de Lusignan y Chipre...

El erigirse a sí mismo como protagonista de un *dit* equivalía a ponerse a la altura de estos príncipes, de estos reyes, y el gesto era de

una osadía desmesurada. Machaut lo sabe, y sabe también que el plebeyo que quiere codearse con la nobleza tiene que halagarla o divertirla, a veces incluso a expensas propias, resignándose a adoptar el papel de bufón, y he aquí lo deplorable de la decisión de Machaut: decide pagar a cualquier precio el derecho a sucumbir en la tentación, y prefiere hacerse histrión y aparecer en escena a conservar la dignidad y quedarse entre bastidores.

Así nace el *Voir dit*, cuyo argumento es de todos conocido. Machaut, en la cumbre de su carrera de poeta y de su vida, recibe el testimonio amoroso de una joven doncella, que pretende haberse enamorado de él sin haberlo visto jamás. Machaut se resiste al principio a ser objeto de estos sentimientos, alegando su edad y su falta de atractivo físico, pero acaba *se laissant prendre au jeu* y enamorándose realmente de la joven, que, desbordante de feminidad y coquetería, parece desear despertar el amor del poeta, no para compartirlo, sino para compartir su gloria ante la posteridad. El protagonista sufre de esta situación; expresa su descontento y sus celos, y la obra se termina por un final que calificaríamos de moderno, porque, como los finales de la vida que no están sellados por la muerte, es un final provisional, en que los protagonistas llegan a una *bonne entente* que deja presagiar otros desgarramientos, otras escenas de celos, otras reconciliaciones y quizá la tibieza...¹.

El amor puede ser un sentimiento digno a cualquier edad, pero se considera ridículo en la vejez. El mundo de los jóvenes, que se atribuye la exclusiva de este sentimiento, y el mundo más severo aún de los menos jóvenes, cuyo corazón se ha marchitado quizá prematuramente, perdonan con dificultad el atrevimiento de un hombre más que maduro que, para colmo, se enamora de una muchacha joven, y lo castigan con el ridículo.

Machaut, como protagonista del *Voir dit*, no debió de escapar a este castigo ni a las risas de sus contemporáneos, que le veían

... battre les buissons
dont autres ont les oisillons².

(*Voir dit*, vv. 7586-7587, pág. 307)

1. Respecto al final de la novela, véase la nota de la página 361 de la edición de Paulin Paris ("Société des Bibliophiles français", París, 1875), recogida en la nota 10 del presente trabajo. Nosotros no encontramos en el texto ningún motivo que justifique las suposiciones de este autor, que han prevalecido en la historia de la literatura, respecto a un matrimonio de Peronne al final de la novela.

2. Alusión a la infidelidad de la amada.

Pero quizá sus contemporáneos no identificaron al Machaut poeta, al Machaut que ellos conocían y respetaban, con este otro que los hacía reír; quizá no creían que su obra, autobiográfica en apariencia, lo era realmente, y reían de la obra conservando íntegra su buena opinión sobre el autor, conscientes de que la verdad literaria no tenía por qué ser su propia verdad. Además, en este *dit*, ¿no mandaba Machaut a Peronne, como obras inspiradas por ella, poesías compuestas en anteriores momentos de su vida³, poesías que debieron de inspirar otras mujeres, quizá antes de que naciese la protagonista del *Voir dit*? Era éste un detalle que no podían ignorar ni sus contemporáneos ni la propia Peronne, que antes de conocerlo como hombre lo había conocido como poeta. ¿No daba también como obras de su dama poesías compuestas por él mismo?...

De hecho, las cartas y las poesías que forman parte del *Voir dit* —cartas y poesías que el poeta y su dama intercambian— son las pruebas que aduce el autor para demostrar la autenticidad de los hechos que narra, de modo que si las poesías que figuran en esta obra no han sido ni inspiradas por Peronne unas, ni compuestas por ella otras, tenemos motivos suficientes para dudar de la veracidad de su obra⁴. Machaut habría creado la ficción; pero estimando, como declara en el *Remede de Fortune*, que no deben componerse obras líricas que no estén inspiradas por el sentimiento⁵,

car qui de sentement ne fait,
son oeuvre et son chant contrefait.

(*Remede de Fortune*, vv. 407-408)

franqueó el obstáculo “empleando” poesías suyas anteriores, como había hecho otras veces⁶.

Sus contemporáneos, pues, debieron de comprender que se trataba de un juego de la imaginación, y no lo castigaron, ni por la osadía de ponerse a su altura, ni por haber vivido un amor tardío; pero el castigo llegó muchos siglos después por la pluma de los editores del

3. La mayor parte de las poesías del *Voir dit* son anteriores a esta obra y pertenecen al *Louange des Dames*.

4. Máxime teniendo en cuenta la tendencia de Machaut a contarnos las anécdotas como vividas para dar más verosimilitud a su relato.

5. Partimos del principio de que la inspiración lírica no va forzosamente de par con la inspiración narrativa.

6. Véase el estudio de las poesías del *Roman de Passebeauté et Cardenois* en mi tesis doctoral, en prensa.

Voir dit, imprevisible y desmesurado. Lo castigaron no sólo creyendo la anécdota vivida, sino interpretando más allá de la letra, y de manera francamente equívoca, situaciones que no lo eran de hecho, pero que se habían leído dando libre curso a una imaginación un tanto *gauloise* y sin tener en cuenta, desde luego, el tono general de las obras de Machaut, púdico como no lo fue el de ninguno de los trovadores.

El punto de partida de los malentendidos lo constituyen dos fragmentos oscuros del texto. En el primero de ellos se hace mención de una llavecita que la protagonista del *Voir dit* da a Machaut como prenda de amor. Veamos el texto:

Adont la belle m'acola,
 et mis son bras en mon còl ha,
 et je de .ii. bras l'acolay,
 et mis son autre a mon col ay:
 si attingny une *clavette*
 d'or et de main de maistre faite,
 et dist: "Ceste clef porterez,
 amis, et bien la garderez,
 car *c'est la clef de mos tresor.*
 Je vous en fais seigneur des or,
 et desseur tous en serez mestre.
 Et si l'aim plus que mon oeil destre,
 car c'est m'onneur, *c'est ma richesse,*
 et *ce dont puis faire largesse.*
 Par vos dis ne me puet descroistre
 ainsois ne fait tousdis qu'acroistre."

(*Voir dit*, pág. 161).

Como vemos, la llave va asociada a la idea de un tesoro inagotable que, cual cuerno de la abundancia, se acrecienta cuanto más se saca de él.

La entrega de la prenda como señal de amor era una costumbre cortés, y en las poesías de los trovadores es frecuente el don de un guante, de un cinturón, etc. Aquí se nos habla de la entrega de una llavecita, y quizá partiendo de esta costumbre consistente en el presente de un objeto personal, Prosper Tarbé, primer editor (parcial) del *Voir dit*⁷, ha pensado que la "clavette" debía de pertenecer a esta ca-

7. Prosper Tarbé, *Collection des poètes de Champagne antérieurs au XVI^e siècle*, tomo III.

tegoría de objetos y la ha relacionado —como dice más tarde Paulin Paris, que no comparte esta interpretación, pero parece divertirse con ella— con el expediente que usaban los caballeros que partían a las cruzadas para asegurarse de la castidad de sus esposas durante su ausencia...

Es curioso que no le haya pasado por las mientes a Tarbé que la palabra “clavette” podía tener un sentido más inmaterial —no digo ya menos materialista— que todo esto, y que podía tratarse de un símbolo en una época en que la literatura estaba cuajada de ellos, como consecuencia de la perdurable influencia del *Roman de la Rose*, y todavía más curioso que ni este autor ni Paulin Paris, que editó posteriormente el *dit*, pensase de manera más directa en la misma obra de Guillaume de Lorris, que precisamente nos ayuda a comprender el sentido exacto de esta llave.

En el *Roman de la Rose* el poeta se vuelve vasallo de Amor, y cuando éste le pide “otages” le contesta:

“Sire, fis-je, or m’entendez:
 ne sai por quoi vos demandez
 piege de moi ne seürté.
 Ja savez vos de verité
 que mon cuer m’avez si toloit
 et si pris que, s’il bien vouloit,
 ne puet il fere rien por moi,
 se ce n’estoit par vostre ostroi.
 Li cuers es vestres, non pas miens,
 car il covient, soit maus soit biens,
 que il face vostre pleisir,
 nus ne vos en puet desaisir.
 Tele garde i avez vos mise
 qui le garde bien a devise;
 et, par tot ce, se rien doutez,
 fetes i clef, si l’empotez,
 et la clef soit en leu d’outages.”
 “Par mon chief, ce n’est mie outrages,
 respont Amors, je m’i acors.
 Il est assez sire dou cors
 qui a le cuer en sa comande:
 outrages est, qui plus demande.”
 Lors a de s’aumouiniere treite
 une petite clef bien faite
 qui fu de fin or esmeré:
 “A ceste, dist-il, fermeré

ton cuer, ne quier autre apoal.
 Soz ceste clef sont mi joal,
 si te di verité sus m'ame
 que ele est de mon escriin dame,
 et si a mout grant poesté."
 Lors la me toucha au costé
 et ferma mon cuer si souef
 qu'a grant poine senti la clef.

(vv. 1975-2008, ed. Lecoy)

También aquí encontramos una llavecita de oro cincelada con es-
 mero:

une petite clef bien faite
 qui fu de fin or esmeré

que sirve para cerrar el corazón:

A ceste, dist-il, fermeré
 ton cuer...

Bajo esta llave se hallan encerradas las joyas de Amor:

Soz ceste clef sont mi joal,

y se entrega también como prenda de amor:

et la clef soit en leu d'outages.

Este sentido de la llavecilla viene corroborado por Chrétien de
 Troyes, en el que ya encontramos esta palabra usada con la misma
 acepción. Leemos en *Ivain*:

Puis dist antre ses danz soef:
 "Dame, vos en portez la clef
 et la serre et l'escrin avez
 ou ma joie est, si nel savez."

(vv. 4625-4628, ed. M. Roques)

y en el *Roman de Perceval*:

Et s'estoit or merveille estrange,
 car il avoit en sa losenge
 grant douçor qu'ele li faisoit
 car a chascun mot le basoit

si doucement et si soef
 que *ele li metoit la clef*
d'amors en la serre del cuer.

(vv. 2631-2637, ed. William Roach)

Y una *pastourelle* recopilada por Bartsch nos ofrece un ejemplo más de este significado de "clef":

Je n'ai de vos cure
 li us es fermez
 Robin a les cles
 de la serreure.

(*Rom. und Past.*, II, pág. 133)

Esta llave del corazón la encontramos también en el propio Machaut:

Mais ce n'est pas chose sensible
 que notre pensée invisible
 puist venir a ma cognoissance
 fors que par *la clef d'ordenance*
dont vostre cuers soit deffermez
 et si en soie enfourmez
 que vostre bouche le me die.

(*Jugement dou Roi de Navarre*, vv. 901-907)⁸

Parece, pues, que, en lo que se refiere a la "clavette", podemos concluir que esta llavecita de oro "de main de maistre faite" sirve para abrir la puerta del corazón y permite el acceso al tesoro de afecto que éste contiene⁹. El don de esta llave constituirá una imagen seme-

8. En la obrita del siglo XIII *La clef d'Amors* la llave tiene, contrariamente a lo que podríamos esperar, un sentido distinto, como nos explica su autor: "Icest livre que j'ai sommé La clef d'amors sera nommé Car par lui porra l'en ouvrir Les ars d'amours et de couvrir." Estamos aquí ante una especie de código amoroso.

9. Para Paulin Paris, el "tesoro" es el honor de la dama, y por tanto la llave del tesoro es la llave del honor. Esta interpretación se debe quizá a la oposición existente en el texto entre "honneur/richeesse", o a la interpretación errónea de la frase: "Par vos dis ne me puet descroistre", que dicho editor explica en nota de la manera siguiente: "mon bon renom, ma richeesse ne peuvent diminuer par vos vers", cuando, de hecho, lo que la dama le dice al poeta no es que su riqueza no puede disminuir por los versos que él le dedica, sino que, según él dice en sus versos, su riqueza no puede disminuir. El sentido de esta frase nos viene dado por un diálogo anterior entre los protagonistas. Dice Machaut:

*Il a en vo riche tresor
 .C. mille biens et plus encor,
 qui ne pourroient estre mendre
 pour chose qu'on sceust prendre.*

Ainsi de vo tresor avient,

jante a la de la entrega del corazón, símbolo de la entrega, que puede ser meramente espiritual, de la amada al amado. Recordemos el texto del *Roman de la Rose* que hemos citado:

Il est assez sire dou cors
qui a la cuer en sa comande...

El otro punto que ha suscitado interpretaciones escabrosas es un fragmento de una carta del *Voir dit*, en el que Machaut, que ha mandado a su secretario junto a su dama, le escribe a ésta, a raíz de dicha visita, quejándose de que le haya enviado por aquél algo que no acabamos de entender. Veamos el texto:

Mon tres-dous cuer, mes secretaires a esté devers moy, et m'a dit plusieurs choses de par vous, lesquelles je ne vueil pas escrire; pour ce que vous les savez bien. Et de ce qu'il m'a dit, je vous en remerci si tres-humblement come bouche le porroit dire ne cuers penser... Mais, mon tres-dous cuer, coment que j'aime moult mon secretaire et que je me fie fort en li, et vous aussi, vous m'avez envoié de vos joiaus par lui, liquel ont esté pris en vostre riche tresor; par m'amel je vueil que vous sachiez certainement que se vous poviez fere chose qui me deust desplaire, cils presens que vous m'avez envoié par luy me desplairoit. Et vous supplie humblement, se vous amez mon bien, ma pais et ma joie, que jamais il ne vous avengne, par lui ne par autre: que, par Dieu, je ne le recevroie point de li ne d'autre; pour ce que trop grant familiarité engendre haine. Et comment que je suis certains com de la mort que vous le me donniez plus volentiers en

*qu'il accroist tousdis en richesse,
quant on en fait plus grant largesse.*

(*Voir dit*, pág. 104)

Es natural que, recordando esto, diga Peronne:

Car c'est la clef de mon tresor

*car c'est m'onneur, c'est ma richesse,
et ce dont puis faire largesse.*

*Par vos dis ne me puet descroistre,
ainsois ne fait tousdis qu'acroistre.*

(*Voir dit*, pág. 161)

Los términos en que el poeta habla del "riche tresor" nos hacen pensar en los versos de Ovidio:

*Gaudia nec cupidis vestra negate viris.
Ut iam decipiant, quid perditis? Omnia constant;
mille licet sumant, deperit inde nihil...*

(*Ars amandi*, III, vv. 88-90)

Puede ser que Machaut los tuviese presentes al escribir este párrafo; pero no cabe duda de que, si las palabras son similares, han perdido aquí la crudeza que tenían en el autor latino, y, por tanto, no deben influir en nuestra comprensión del texto.

present, j'amerioie mieus attendre .xx. ans, que ce que vous m'en envoissiez .i. seul ne par li ne par autre.

(Voir dit, págs. 361-362)

Aquí también la suposición del editor, esta vez Paulin Paris, es escabrosa hasta el extremo de no atreverse a precisarla, y se limita a hacer unas alusiones sibilinas que no seré yo quien se encargue de poner en claro, contentándome con decir que, desde luego, nos deja entrever la existencia entre los protagonistas de relaciones inconfesables¹⁰.

Un texto viene a nuestro encuentro para explicarnos este fragmento oscuro: se trata de un episodio del *Roman de Passebeauté et Cardenois*, posiblemente atribuible a Guillaume de Machaut.

Bruniffort, escudero de Cardenois, se despide de la dama de éste, a la que ha ido a llevar un mensaje:

Et Bruniffort prist congié et dist a la dame:

—Dame, vous plaist il a moy riens comander que je die a Messire Cardenois?

—Nany, Sire, fors que le me saluez et li dites que j'ay tres grant plaisir de ce que on m'a dit...

Lors la dame se dresse un petit en son estant et li dit:

—Je vous embrasseray pour tant que mieux vous en souveigne et l'embrassez de ma part.

— Ha! ma dame, ce sera le plus bel present que oncques de sa vie heust.

Et pour ce que la dame ne le prist en courroux de ce qu'il en avoit tant dit, si li tourna a dire:

—Par m'ame, ma dame, il n'est roy en ce monde que vous l'envoyssiez embrassier, qu'il ne fust doublement couronnés.

(*Roman de Passebeauté*, 70 r.)

Y cuando Bruniffort regresa junto a Cardenois, éste le dice:

—Beau frere, par ma foy, on devroit maintenant vous yeux plus priser que nulle chose de vostre corps, car ils ont veu tout le bien et la valoir de cest monde.

10. "On voit ici combien Machaut mettoit plus de prudence que la jeune fille dans les cas de haute délicatesse comme paroit avoir été celui-ci. On peut conjecturer que Peronne au moment de se marier avoit envoyé à Guillaume un souvenir très expressif et très confidentiel des sentiments qu'elle lui conservoit" (*Voir dit*, nota pág. 361). Paulin Paris nos había advertido en el prólogo (pág. xxxii) que se guardaría mucho de aplicar la famosa divisa de la Orden de la Jarretiére a los que viesen en esta obra lo que la reina Genièvre llama "le trespas des convenances". Por este gesto liberal se ponía insospechadamente a salvo del deshonor que podía sobrevenirle como consecuencia de sus malos pensamientos...

Et Bruniffort li dist:

—Messire, encor priserés vous plus mes espailles se vous savoyez les bras qui les ont embrassiez.

—Hal ha! ma dame vous a embrassié?

—Oy, Sire, et m'a comandé de sa part que vous embrassesse, car pour autre chose ne m'eust embrassié. Or la prenez se la voulez vouloir...

Lors se mist a genoux et Bruniffort li estendist les bras et li dist:

—Sire, vostre dame vous salue et vous envoye cecy.

(*Roman de Passebeauté*, 70 v. - 71 r.)

Después de leer este texto nos parece evidente que, en la epístola anterior del *Voir dit*, la "joya del tesoro" pudo ser un abrazo, un beso, al que Machaut encontró un sabor amargo porque le llegaba por mediación de su secretario. Y hallamos también aquí el vocablo "tesoro" en un sentido que puede asimilarse al de "corazón".

Vemos, pues, que tanto en un caso como en el otro no hay nada turbio, nada inconfesable, y con estas aclaraciones cumplimos la voluntad de Guillaume de Machaut, que se expresa así:

Qu'on parle de nos amours jusques à .c. ans et cy après, en tout bien et toute honneur, car s'il y avoit mal vous le celeries à Dieu se vous povies, mais il n'i ha que bien...

(*Voir dit*, pág. 203)

Justo es que la memoria del autor del *Louange des Dames* sea rehabilitada precisamente por una mujer, por más que se trate de una mujer que tiene sus dudas respecto a la sinceridad del feminismo de que se jacta el poeta, y que ante un verso como

les hommes, les betes et les fames

(*Jugement dou Roi de Navarre*, v. 299)

piense que la posición que ocupa en la frase la palabra "fames" no puede excusarse ni por las exigencias de la rima...